



VIAJE POR LA TIERRA DE LOS MAORÍES (NUEVA ZELANDA)

[Agosto 2014]

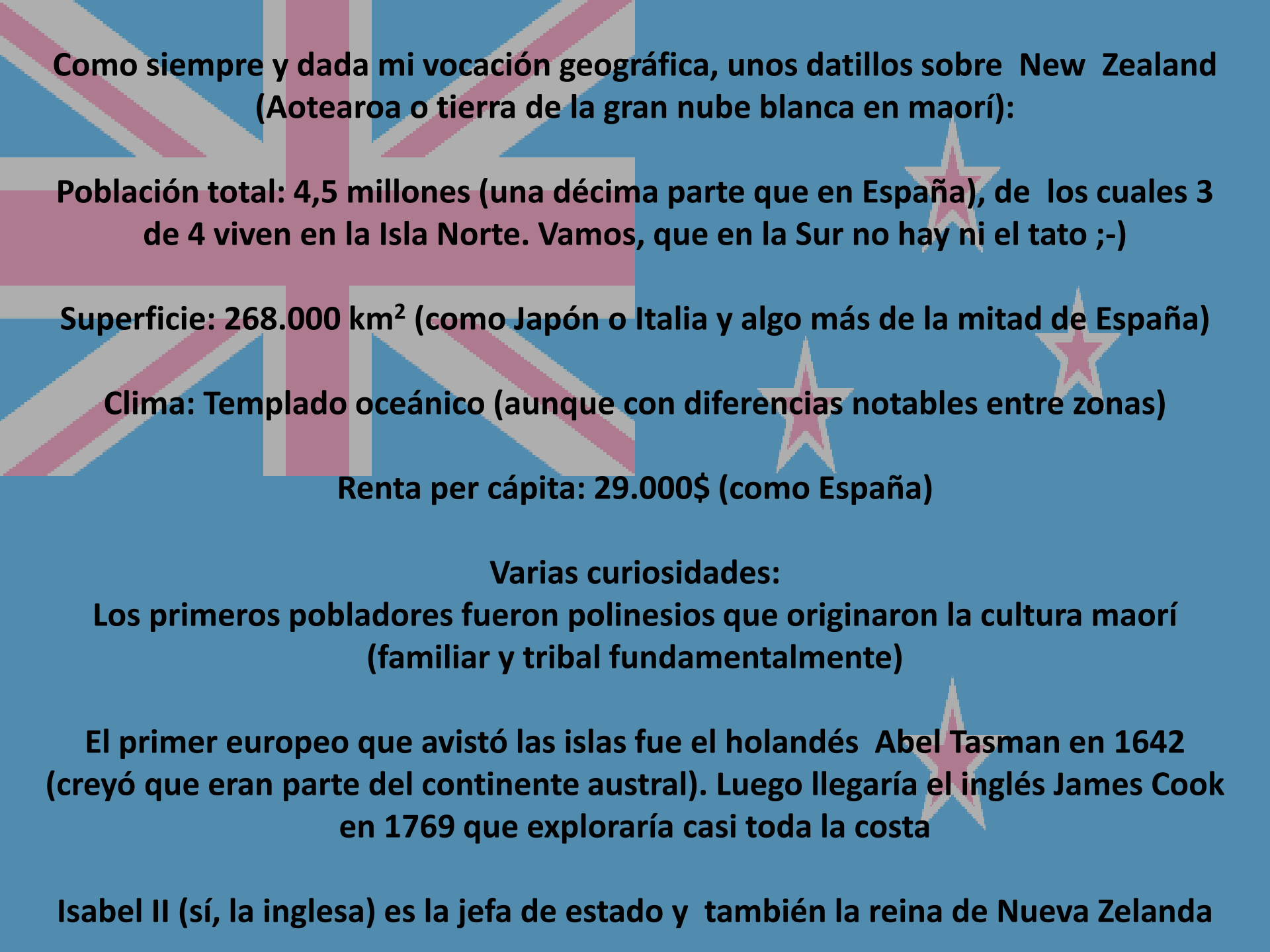
Kia Ora (Hola en maorí). Esta vez os vengo a contar un nuevo viaje de un lugar que está muy muy lejos. Concretamente en nuestras antípodas, Nueva Zelanda. Os digo lo de la distancia porque el vuelo dura la friolera de 26 horitas (más las conexiones correspondientes). Son como dos vuelos transoceánicos consecutivos.

No está mal.

El destino elegido ha sido un país que está constituido por varias islas, pero fundamentalmente por dos (la norte y la sur). Más o menos está a la misma latitud que España, pero claro, en el otro hemisferio. Eso significa que mientras en la patria disfrutabais de un fantástico verano, nosotros hemos pasado un frío importante y el plumas y el polar han sido nuestras principales compañeros de viaje. Eso sí, que te nieve en agosto tiene su puntillo.

La forma elegida de viaje ha sido en autocaravana (camper van que le llaman aquí). Eso te da más libertad para decidir donde dormir, pero también si tienes el tiempo limitado (como era nuestro caso pues solo disponíamos de 15 días), te obliga a desplazamientos largos cada día (del orden de los 300 kilómetros, lo que en este país significa casi todo el día en ruta).

Esto es lo que os puedo contar. Espero que os guste....



Como siempre y dada mi vocación geográfica, unos datillos sobre New Zealand (Aotearoa o tierra de la gran nube blanca en maorí):

Población total: 4,5 millones (una décima parte que en España), de los cuales 3 de 4 viven en la Isla Norte. Vamos, que en la Sur no hay ni el tato ;-)

Superficie: 268.000 km² (como Japón o Italia y algo más de la mitad de España)

Clima: Templado oceánico (aunque con diferencias notables entre zonas)

Renta per cápita: 29.000\$ (como España)

Varias curiosidades:

Los primeros pobladores fueron polinesios que originaron la cultura maorí (familiar y tribal fundamentalmente)

El primer europeo que avistó las islas fue el holandés Abel Tasman en 1642 (creyó que eran parte del continente austral). Luego llegaría el inglés James Cook en 1769 que exploraría casi toda la costa

Isabel II (sí, la inglesa) es la jefa de estado y también la reina de Nueva Zelanda

New Zealand

★ National capital

—+—+— Railroad

— Expressway

— Road

- - - Ferry

0 50 100 150 Kilometers
0 50 100 150 Miles

Transverse Mercator Projection, CP 172 00 E / 41 00 S



En total hemos recorrido unos 3700 kilómetros (más el paso en ferry por el Estrecho de Cook entre las dos islas). Comenzamos en Christchurch (la flecha de abajo en la Isla Sur) y terminamos en Auckland (la flecha de arriba en la isla Norte)

El gasoil está más o menos a 1 euro el litro (aunque ha habido diferencias de hasta 20 céntimos entre unas gasolineras y otras). El 98% del tiempo hemos conducido en carreteras de doble sentido y el resto en autopistas

¡Ojo! Conducen por la izquierda (lo que complica algo las cosas)



Como os decía antes, esto ha sido nuestro vehículo y hogar en este viaje. 4 personas a bordo es llevadero con algo de disciplina y orden. Las noches las pasábamos en campings (lo que ellos llaman “holidays parks”), algunos mejor equipados que otros

Desde luego, lo más impactante del país son los paisajes. Son su principal valor y ellos lo saben. De hecho, hay cantidad de “Scenic Reserve” repartidas por el territorio, y numerosos miradores (“Lookouts”) en las carreteras.

Nosotros hemos venido en invierno y eso se nota. La luz, el mal tiempo o las nieblas son muy parecidas a lo que te puedes encontrar en España en esa misma época en el norte. Hay días con más suerte para la fotografía y días en lo que todo está cubierto y no se ve prácticamente nada. Es lo que hay. En verano también debe de ser igualmente espectacular.

De cualquier modo, destacan los tonos verdes (propios de la vegetación y como resultado de las abundantes precipitaciones, como decía un amigo mío), los azules (de los abundantes ríos y lagos que jalonan este país y del cielo en ocasiones), y, sobre todo en la isla sur, del blanco propio de las cimas nevadas de los Alpes del Sur. El conjunto, cuando se deja ver en su totalidad, es impactante.

A esto habría que sumarle que como os decía antes, se trata de dos islas, lo que le confiere un paisaje litoral también muy interesante, abierto al Mar de Tasmania por un lado, y al Océano Pacífico por otro. Hay todo tipo de fauna marina (pingüinos, leones marinos, ballenas,...) viviendo por estos lares.

Van algunas fotillos...



...como ésta de la Península de Banks que fue nuestro primer contacto con el mundo kiwi. En Akaroa (puerto largo en maorí) pasamos la primera noche y nos percatamos del fresquete propio del invierno en este país.



De camino hacia el Mt Cook National Park (donde se encuentra el punto más alto del país, el Monte Cook y sus 3755 metros) nos percatamos también de la abundancia de lagos. En esta imagen tenéis el Lago Tekapo y en las siguientes otros...



...el Lago Te Anau, puerta de entrada al espacio protegido más extenso de NZ, el Fjorland National Park. Una región agreste, montañosa y arbolada que es Patrimonio Mundial precisamente por ello.



En Fjordland merece la pena detenerse y recorrer con calma la carretera de acceso al Milford Sound. Allí en ferry se puede recorrer este impresionante fiordo con sus escarpados acantilados y los bosques aferrados a sus laderas.



Allí destaca por su elegancia el Pico Mitre (1692 metros). ¿A qué recuerda al Eiger?



También vimos el Lago Wekatipu, en cuyas orillas se sitúa la ciudad de Queenstown. El lugar donde nació el “goming” y desde donde se puede esquiar, tirarte en parapente, recorrer senderos de bicicleta de montaña alucinantes, entre otras muchas cosas.



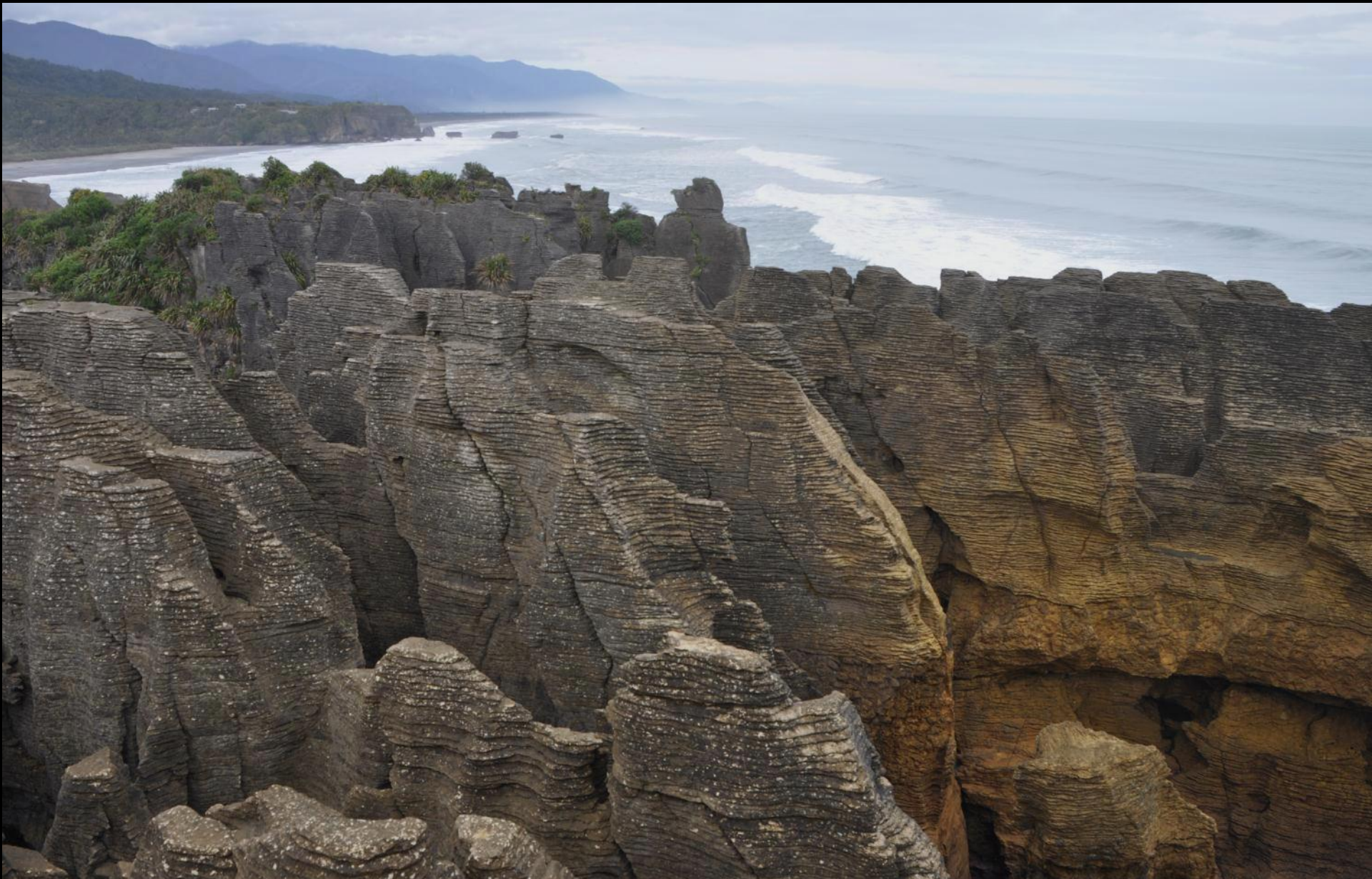
Y nos os digo nada de la vista del Monte Cook desde el Lago Mueller, en la costa oeste, a los pies de dos glaciares chulos, como el Fox y el Franz Joseph Glacier. En ninguna parte del mundo, a esta latitud, hay glaciares tan cerca del océano.



Si os habéis fijado, en nuestro camino otro elemento que ha estado siempre presente, sobre todo en la Isla Sur, han sido las montañas. Esta cordillera, conocida como Alpes Neozelandeses, tiene 16 picos por encima de los 3000 metros.



La cordillera sirve además de barrera a los vientos procedentes del Mar de Tasmania. Esto provoca un efecto föhn muy marcado que hace que la costa oeste tenga lugares que registran ¡15.000 mm.! de precipitaciones anuales. Flipante.



El paisaje litoral es otra cuestión que también aparece por doquier. Con 15.000 kilómetros de costa es imposible que esto no suceda. En la imagen los Pancakes Rocks, cerca de la localidad de Punakaiki,...



...o la playa de Haast. Nuestro primer
contacto con las playas del Mar de
Tasmania,...



...antes de cruzar los Alpes y llegar a la costa pacífica en Kaikoura. Allí, además de este paisaje costero, vimos una colonia de leones marinos alucinante. Creo que estaréis conmigo cuando veáis la siguiente foto.





En la isla Norte nos encontramos con actividad volcánica. El estratovolcán Ruapehu, con sus 2771 metros, es el punto más alto de la isla y tiene 3 estaciones de esquí en sus laderas. Aquí se rodaron escenas de “El señor de los anillos”



Pero el lugar donde más se aprecia la actividad volcánica asociada a esta isla es Rotorua, en plena meseta volcánica de Taupo. Como el país se encuentra entre dos placas tectónicas (la pacífica y la australiana), el vulcanismo es muy notable. De hecho se localiza en el llamado “Cinturón de fuego del Pacífico”.

En la imagen una de las pozas del Wai-O-Tapu Thermal Wonderland, la llamada “Piscina de champán”, cuyos colores llamativos se originan por la presencia de arsénico y estibina.



La única ciudad que hemos visto con un poco más de detalle ha sido Auckland. Es una ciudad muy interesante que se sitúa en un estrecho istmo salpicado de conos volcánicos y rodeado de tierras de labranza . Tiene cerca de 1,5 millones de habitantes.



Van también algunas fotillos de animalillos con los que nos hemos ido cruzando en nuestro camino. Lo que más hay es ganado, sobre todo ovino, aunque también hay bastante fauna salvaje, sobre todo aves.



Unas domésticas...



Y otras salvajes como estos keas, de la familia de los loros

Van por último algunas fotillos curiosas. Primero de señales que nos hemos ido encontrando en nuestro camino y segundo de algunas de nuestras actividades cotidianas, esto es, tomar cervezas, cafés y muffins (magdalenas pero más grandes y con cositas ricas en su interior)











Acabo con algunas cosas que llaman la atención de este país. Por ejemplo, a pesar de la cantidad y riqueza de la vegetación actual, ésta era mucho más extensa antes de la llegada de los europeos. Con ellos llegaron también las especies invasoras que han casi acabado con algunas de las especies más representativas del país (como el propio kiwi que es un ave que no vuela y que se encuentra totalmente indefenso ante hurones o gatos asilvestrados).

Como en el resto de países desarrollados, a pesar de los avances conseguidos, las desigualdades sociales y la inmigración son algunos problemas hoy no superados.

Una cuestión interesante es que NZ es uno de los lugares con más calidad de vida del mundo, con menos corrupción y con un nivel de educación excepcional que se percibe en cuanto hablas con cualquier neozelandés.

Ya os dejo tranquilos, aunque sus paisajes no me han resultado tan impactantes como esperaba, sin duda, merece la pena conocerlo. La gran pregunta: ¿volverías? Si, con seguridad, pero en verano y me traería la bici, los esquís y un buen fajo de billetes para hacer todo tipo de actividades de aventura.



Ahora nos vamos a pasar unos días en Tonga, en pleno Pacífico Sur, para terminar las vacaciones. Pero eso ya es otra historia. Ahora pasarlo bien y cuidaros